

LO QUE CADA UNO TRAE

(Original de Enrique Sandoval)

(Acto Unico)

Para H. A.

PERSONAJES:

Hombre 1

Hombre 2

Banquero 1

Banquero 2

Una habitación con ventana al fondo y puerta a la izquierda. Por el lado derecho, una cama en donde está escondido el Hombre 1. Afuera se escuchan detonaciones de metralletas y bombas que explotan. Entra corriendo Hombre 2, trayendo una bolsa de lona en la mano. Se mete de prisa debajo de la cama, quedando frente al Hombre 1. En la calle, han cesado los tiros y las explosiones, entonces el Hombre 1 y Hombre 2 se aventuran a asomarse por el borde de la cama. Visten miserablemente.

HOMBRE 1

(Reconociendo al Hombre 2) ¡Distinguido Señor Secretario de la Bolsa de Valores! ¿Usted aquí en tiempos de guerra?

HOMBRE 2

(Reconociendo al Hombre 1) ¡Señor Secretario de las Cotizaciones! ¿Qué hace usted aquí? ¿Acaso ignora que estamos en guerra?

HOMBRE 1

¡Qué va! Estoy aquí refugiándome... Me dirigía a la estación ferroviaria, cuando de nuevo estalló la metralla. Entonces corrí en busca de refugio y vine a este lugar. La puerta estaba abierta.

HOMBRE 2

¡Vaya! Yo me dirigía al muelle, cuando estalló el fuego otra vez. Empecé la huída y al pasar por este sitio, ví que la puerta estaba abierta y entré a refugiarme. La ciudad está convertida en un polvorín.

HOMBRE 1

Así es. Por las calles no se ve otra cosa más que guardias corriendo por todas direcciones.

HOMBRE 2

...Y metralla, explosivos y cadáveres pudriéndose sobre las aceras.

HOMBRE 1

¡Y casas destruídas. . .! *(Pausa)*. Parece que los milicianos van atacando por colonias. Poco a poco pretenden acabar con la ciudad. Al menos estos rumbos no han sido dañados. *(Pausa)* ¿Se ha dado cuenta? Ya no se escucha ningún ruido afuera.

HOMBRE 2

Cierto. Aprovechemos para huír.

(Salen de su refugio. Hombre 1 trae una caja fuerte en las manos y la esconde por la espalda. Lo mismo hace el Hombre 2 con su bolsa de lona).

HOMBRE 1

(Corre hacia la ventana y se asoma). No habrá fuego pero, ¿qué tal de guardias, eh? Allá veo a varios que atraviezan el parque y entran al templo que está cerca. . . Lo peor de todo es que nuestros guardias se confundan con los milicianos. Ambos bandos traen el mismo uniforme y disparan con las mismas armas, produciéndose una terrible confusión. *(Regresa al centro de la habitación)*. Indudablemente, estamos copados. Corremos peligro por los dos lados y no podemos huir tan fácilmente como usted sugiere. Pensar que anteayer, todo era calma. Yo, trabajaba en mi despacho sin ningún sobresalto. Cumpliendo con mi trabajo o estando al tanto de los cortes de caja o dejándome llevar a un mundo infinito de felicidad, al percibir el perfumado olor de los billetes recién impresos. De pronto, la guerra.

HOMBRE 2

Sí. Y la culpa de todo la tienen esos grupos vandálicos que obsesionados en cambiar el orden de las cosas, hacen víctimas a pobres inocentes como nosotros. Le aseguro que yo, no tenía más preocupación que cumplir con mi trabajo. Mis mejores horas las aprovechaba en supervisar las monedas de nuevo cuño o embelesarme ante una pila de billetes de diferentes cifras.

HOMBRE 1

¡Qué dolor! A nadie importunamos con nuestro trabajo, a ninguno molestamos y en un santiamén, sufrimos las consecuencias de esta guerra.

HOMBRE 2

¿Quién inventaría las guerras? El mundo es feliz cuando no existen conflictos. ¿No le parece?

Cuando sin sobresaltos cada uno desempeña su trabajo y se está satisfecho de ello. *(Pausa)*. No creo que ninguno de nosotros envidie el sudor del campesino que trabaja bajo los rayos del majestuoso astro rey, quien desde arriba, le prodiga sus refulgentes rayos. Nadie podría envidiar a los obreros que trabajan frente a una máquina, sus horas completas. No importa que vayan encorvándose con el paso del tiempo por cumplir con su deber. . . ¡Figúrese! Adquieren una corva en la espalda semejante a un montoncito de oro puro. *(Pausa)*. Y en medio de esta tranquilidad, nos vemos atrapados en medio de tensiones bélicas.

HOMBRE 1

En efecto. De continuar las cosas así, ¿a dónde iremos a parar? Yo le confieso que amo la vida. Y sé que usted también desca vivir. Es nuestra gran ilusión. Vivir y trabajar. Pero esos bandidos no lo comprenden así. Son peor que la rapiña disputándose un cadáver descompuesto. Ni las propias hienas, creo yo, se ensañan tanto con sus víctimas. ¡La ciudad en manos de ignorantes! ¿Y a qué conduce la ignorancia? Al robo, al vandalismo, al asesinato. Tal y como lo están llevando estos infames, si es que algún nombre tienen. Asaltar empresas, apropiarse de las industrias, destruir instituciones, asesinar gente útil al progreso del país. ¡Es el colmo! Y todo, ¿para qué? si no saben cómo manejarlas. Figúrese usted, el otro día, me enteré que las balas que usan los militantes, las fabrican con monedas de plata. ¡La plata que nosotros conocemos! ¿Es justo eso? Quizá nos toque morir, pero que nos dejen morir trabajando, ¿no cree?

HOMBRE 2

Estoy de acuerdo con usted, señor. . . *(Se escucha el motor de un avión)*.

¡Escondámonos pronto, son los guardias!
(Se meten debajo de la cama. El avión pasa. Silencio.)

HOMBRE 2

(Saliendo). Se fueron. ¡Qué alivio! Menos mal que no hicieron fuego.

HOMBRE 1

¡Ya no soporto más! Aquí no hay seguridad para nada. Aunque existan guardias por doquier, tenemos que huir.

HOMBRE 2

Sí, pero ¿hacia dónde?

(Ambos descubren y observan lo que cada uno trae.)

HOMBRE 2

¿Y esa caja? ¿Qué cosa lleva ahí?

HOMBRE 1

¿Y su bolsa? ¿Contiene algo?

(Cubren con el cuerpo lo que cada uno trae.)

HOMBRE 2

(Desea ver el contenido de la caja fuerte. Hombre 1 la esconde desconfiado) ¿No se le ocurre nada para huir?

HOMBRE 1

(Desea ver el contenido de la bolsa de lona. Hombre 2 la esconde desconfiado.) A mí no. ¿Y a usted?

HOMBRE 2

¡Qué pregunta! Entonces ya no estaría aquí.

HOMBRE 1

Cierto. Ya no estaríamos aquí. *(Pausa). (Entre dientes).* No me ha contestado la pregunta que le hice.

HOMBRE 2

¿Qué pregunta?

HOMBRE 1

Lo de la caja. ¿Qué lleva dentro?

HOMBRE 2

Contésteme usted primero. *(Entre dientes).* Recuerde quién hizo la pregunta. *(Pausa).* De mi parte, lo que traigo en la bolsa no tiene la mínima importancia. *(Intenta ver el contenido de la caja fuerte).*

HOMBRE 1

Bueno, tampoco tiene importancia lo que traigo en la caja. *(Intenta ver el contenido de la bolsa de lona.)*

(Giran de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, pretendiendo descubrir lo que cada uno trae y lo único que consiguen es darse un tope de cabeza. Ambos quedan aturcidos momentáneamente por el golpe. Se recobran de igual manera, protegiendo con recelo sus pertenencias.)

HOMBRE 2

(Asomándose a la ventana.) Si al menos los guardias dejaran de vigilar por un momento, tendríamos tiempo de huir.

HOMBRE 1

Eso mismo quisiera. De otra manera, tendré que cancelar mi viaje en ferrocarril, si es que aún tengo lugar.

HOMBRE 2

Mi boleto del vapor, lo traigo en la cartera. . . y con un seguro de vida. *(Pausa).* ¿No trae más equipaje?

HOMBRE 1

Nada. En estos momentos me preocupa mi vida y. . .

HOMBRE 2

A mí también y. . .

HOMBRE 1

(Irónico). Bueno, en esa bolsa traerá algunos viáticos.

HOMBRE 2

(Irónico). ¿Y usted? Quizá dentro de su caja, conserve el álbum familiar.

HOMBRE 1

¿No será mejor salir ahora?

HOMBRE 2

¡Qué ocurrencia! ¿Quiere morir tan pronto? Esperemos otro rato. Tal vez los milicianos se cansen y todo vuelva a la normalidad.

HOMBRE 1

¿Normalidad? Qué palabra tan poética. ¿Sabe usted que en estos días de levantamiento, no he comido bien?

HOMBRE 2

Ni yo. Y extraño a mi secretaria, a sus amigas. . .

HOMBRE 1

Sólo Dios podría terminar con esta guerra ¿Qué tal si se lo pedimos con devoción?

HOMBRE 2

Es cierto. Hinquémonos y alcemos nuestra alma al Señor. . .

(Hombre 1 y Hombre 2 se hincan, metiendo entre las rodillas lo que cada uno trae.)

HOMBRE 1

(Invocando). Señor, escucha las palabras de este pecador, quien te pide que tu mano sea poderosa y des término al fuego que ha destruído nuestra tranquilidad y nos permitas seguir trabajando para el desarrollo del país. Podría ofrecerte mi vida a cambio de la paz, pero, ¿de qué te sirve? Soy un pecador y como tal, me acerco a tí con mis palabras humildemente, para que tu disposición divina sea cumplida. Hágase tu voluntad. *(Reza en silencio.)*

HOMBRE 2

(Invocando.) Serenísimo creador del cielo y de la tierra. Tú que eres dueño de todo lo que tiene vida, te pido que pongas fin a esta masacre, de la cual soy víctima. Yo trabajo y procuro el bienestar de mi patria y aunque soy un pecador, a tus manos encomiendo mi vida. . . Tu mandato será mi destino. Hágase tu voluntad. *(Reza en silencio.)*

(Se levantan olvidándose un momento de sus pertenencias y ambos se dan un abrazo al tiempo que exclaman: "La paz esté con nosotros". De pronto, se acuerdan de lo que cada uno trae y lo recogen rápidamente.)

HOMBRE 1

Esperemos que todo se resuelva para bien. ¿No me va a enseñar lo que lleva en la bolsa?

HOMBRE 2

Pongámonos de acuerdo. Yo le enseño lo que traigo en la caja y usted me enseña lo que trae en la bolsa y se acabó. ¿Le parece?

HOMBRE 1

¡Magnífico!

(Ambos dan unos pasos, pero ninguno hace el intento de mostrar nada.)

HOMBRE 2

Espere. Vaya a la ventana y cerciórese que no haya nadie por ahí cerca. Yo vigilaré la puerta. Vamos.

HOMBRE 1

Sí.

(Los dos hombres con bastante sigilo inspeccionan el lugar. Vuelven al centro.)

HOMBRE 2

¿No hay nadie?

HOMBRE 1

Nadie.

HOMBRE 2

Magnífico.

(Ninguno hace el intento de mostrar nada.)

HOMBRE 2

¿Y si lo hubiesen matado en la calle? Su caja estaría en manos de quién sabe qué desconocido. Porque eso sí, en estos tiempos, a nadie le cae mal una vianda. . . Porque, insisto, son viáticos los que guarda. . . Es lo más lógico. Cuando se huye de una guerra no se lleva más que lo indispensable. Sean viáticos, algo de ropa. . .

HOMBRE 1

¿Qué pena si su bolsa cayera en manos extrañas! Sus recuerdos familiares se perderían para siempre. . .

HOMBRE 2

¿Se ha dado cuenta? Parece que el bombardeo ha cesado.

HOMBRE 1

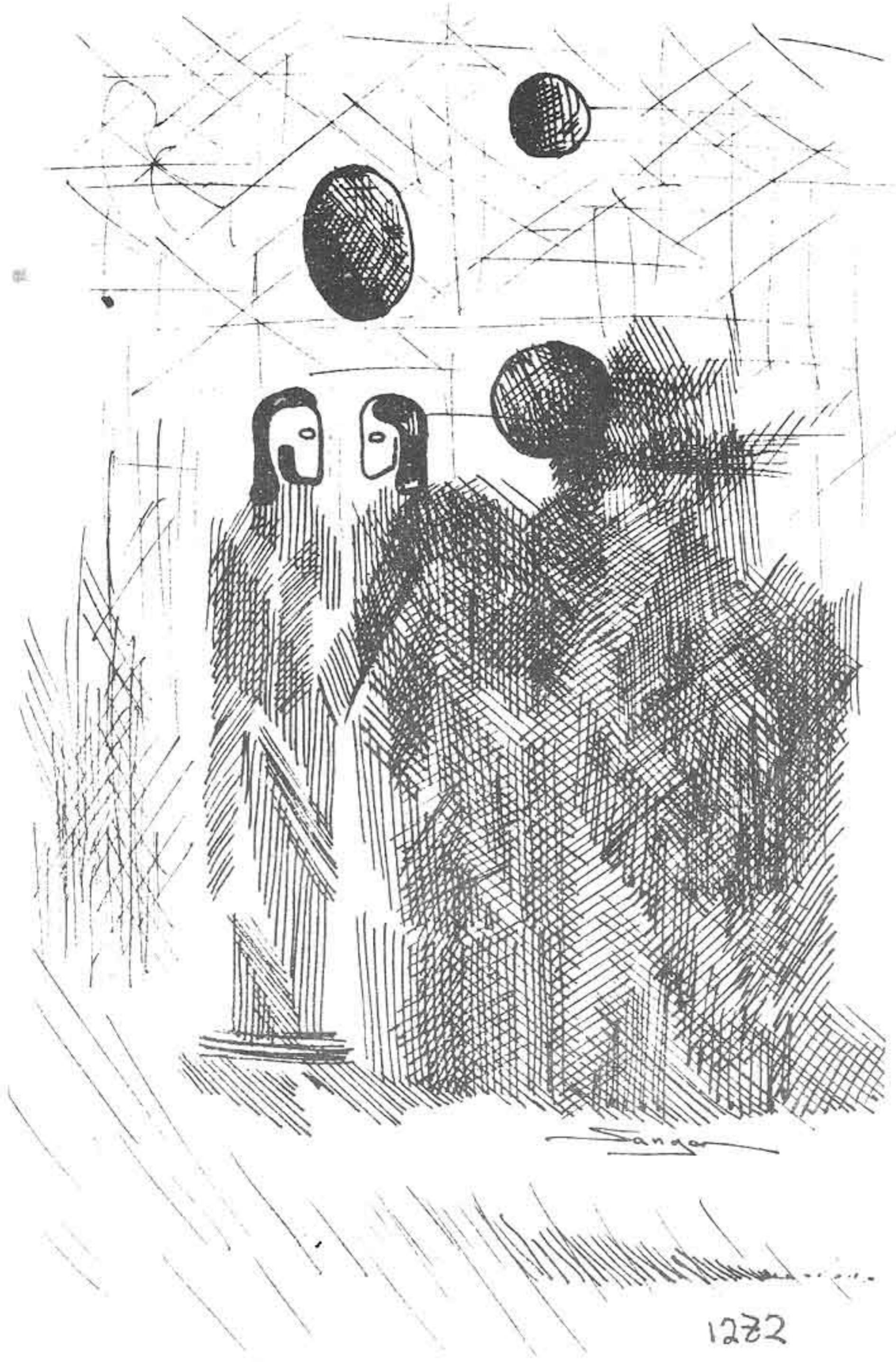
Así es. Qué diferencia el de este momento al de los tres días que llevamos de guerra. Ese día despertó todo mundo en pijama, sin saber qué rayos pasaba. . . Ahora, el bombardeo ya no se escucha. Por cierto, ¿Qué habrá sido de mis hijos y de mi esposa? Se quedaron llorando mientras yo me ponía a salvo con esta. . .

HOMBRE 2

¡Oh, Jesús! Me había olvidado por completo de los míos. Recuerdo que lloraban mientras yo me perdía por una calle llevando esta. . .

HOMBRE 1

¿Estarán vivos?



HOMBRE 2

Aprovechemos el momento y pongámonos a salvo.

HOMBRE 1

¿Y de qué manera?

HOMBRE 2

(Se acerca a la puerta.) No hay nadie en la calle. Ningún guardia. Húyamos.

HOMBRE 1

(Reteniendo al Hombre 2.) Pero antes, muéstreme lo que lleva en la caja.

HOMBRE 2

¿Usted ha querido decirme que lleva en la bolsa?

HOMBRE 1

Bah, son cosas sin importancia.

HOMBRE 2

Pues antes de despedirnos, estoy dispuesto a enseñarle lo que traigo en la bolsa.

HOMBRE 1

¿De veras? Entonces yo también le mostraré lo que traigo en la caja.

(Se va la luz de improviso y quedan en penumbras.)

HOMBRE 2

Ah, se fué la luz.

HOMBRE 1

Eso indica que la guerra empieza de nuevo ¿No es así?

HOMBRE 2

No importa. El caso es que debemos mostrarnos lo que cada uno trae y escapar rápidamente.

HOMBRE 1

Bien. . . cerciéremos que no haya nadie cerca. Vaya a la ventana y yo vigile la puerta.

HOMBRE 2

Sí.

(Los dos hombres con bastante sigilo inspeccionan el lugar. Vuelven al centro.)

HOMBRE 1

¿No hay nadie?

HOMBRE 2

Nadie.

HOMBRE 1

Ahora sí, déjeme ver. . .

HOMBRE 2

A mí también. . .

HOMBRES 1 y 2

(Exclaman al mismo tiempo cuando descubren el contenido de lo que cada uno trae.) ¡Cheques y dinero!

HOMBRE 1

(Protegiendo su caja fuerte.) Sí. Es toda la fortuna del banco en donde presto mis servicios. ¿Se imagina si el dinero se pierde? *(Angustiado)*. También perdería mi empleo. Fue todo lo que pude traer conmigo desde que empezó la guerra. Aunque me es ajeno lo cuido como si fuese mío, porque representa mi trabajo. . . el esfuerzo de muchos años encerrado en una oficina. . . y sería injusto perderlo así nada más. De ahí que es preciso salir de este infierno cuanto antes. . . porque si reinciden los bandidos. . .

HOMBRE 2

¿Y yo? Todo el capital de la empresa que represento, está en mis manos. Y más en peligro que a salvo. La suerte es ingrata con nosotros que somos gente honrada y que nos sacrificamos por los intereses de nuestros respectivos patronos. . . *(Ambos lloran y se consuelan. Se escucha el motor de un avión.)*

HOMBRES 1 y 2

¡Los guardias!

(Se tiran al suelo cubriendo con el cuerpo lo que cada uno trae. El avión pasa.)

HOMBRE 1

¿Se fueron?

HOMBRE 2

Sí. . . No hicieron fuego.

HOMBRE 1

¡Maldita sea! La guerra es en serio y no respeta nada.

HOMBRE 2

Cierto. No hay ninguna consideración y menos una distinción de clases, siquiera. . .

HOMBRE 1

¿Por qué no huímos hacia el muelle?

HOMBRE 2

Mejor hagámoslo hacia la estación ferroviaria.

(Se incorporan cubriendo siempre lo que cada uno trae.)

HOMBRE 1

Pensemos en algo mejor. *(Los dos caminan por la habitación. Hombre 1*

por el lado izquierdo. Hombre 2 hacia el lado derecho. Se detienen quedando de espaldas uno del otro.)

HOMBRE 2

(Aparte.) Este imbécil es tan cobarde que cuando se viera en manos de los guardias, entregaría su dinero a última hora, con tal de salvar el pellejo. Tengo que apoderarme de su fortuna, cuanto antes. Seguramente al salir, lo matarán. Y toda su riqueza será mía. . . Trataré de persuadirlo.

HOMBRE 1

(Aparte.) Pobre imbécil. . . tiene tanto miedo a la muerte que podría entregar su dinero a los guardias, a cambio de su vida. . . Haré que me confíe su capital y cuando esté huyendo, caerá bajo las balas de los guardias indudablemente. . . Así podré lograr ganancia doble. . . Trataré de persuadirlo. . .

(Dos luces de linterna afocan desde afuera la ventana y la puerta.)

HOMBRES 1 y 2

(Al mismo tiempo.) ¡Alguien viene! ¡Estamos atrapados! *(Aparecen por la puerta el Banquero 1 y el Banquero 2. Pulcramente vestidos y con sus linternas encendidas. En la bolsa del saco, cada uno trae un periódico.)*

BANQUERO 1

¡Aquí están! ¡Por fin los encontramos!

BANQUERO 2

Tanto tiempo buscándolos. . . aún a costa de nuestras vidas.

(Se prende la luz del cuarto nuevamente.)

HOMBRES 1 y 2

¡La luz! ¡Llego la luz!

BANQUERO 2

(Al hombre 2). ¿En dónde está la bolsa?

HOMBRE 2

(Entregando la bolsa de lona al Banquero 2.) Aquí está señor. Puede revisarla si gusta.

BANQUERO 1

(Al Hombre 1). ¿Y la caja? Démela.

HOMBRE 1

(Entrega la caja fuerte al Banquero 1). Es suya señor. Está intacta.

BANQUERO 1

Tenemos un lugar secreto en donde esconder el dinero, sin peligro de nada. Tomaremos en cuenta el sacrificio heroico que han demostrado por esta acción. *(Al Banquero 2)* ¿Verdad que sí?

BANQUERO 2

Desde luego. *(Al Hombre 2.)* Sacaré de la bolsa un billete al azar. Será su premio, por el momento.

BANQUERO 1

(Al Hombre 1.) Póngase listo. En sus manos tendrá un billete también.

(Banquero 1 Banquero 2, cierran los ojos y sacan un billete respectivamente, dentro de lo que cada uno trae. Hombre 1 y Hombre 2 esperan ansiosos.)

BANQUERO 2

(Al Hombre 2.) Tuvo suerte. Es un billete grande. . . Uno, dos y tres ceros a la derecha.

BANQUERO 1

(Al Hombre 1.) También a usted le tocó un billete grande.

(Hombre 1 y Hombre 2 reciben sus billetes y quedan anonadados.)

BANQUERO 2

(Al Banquero 1.) Ahora, salgamos de aquí cuanto antes.

(Hombre 1 Hombre 2 reaccionan con alegría y se disponen a salir con los banqueros.)

BANQUERO 1

(Al Hombre 1 y Hombre 2.) Ustedes aguarden aquí otro tanto, mientras el señor y yo nos retiramos. Sería demasiado riesgoso que nos vieran a los cuatro caminar por la calle y podrían matarnos. Por la seguridad de ustedes, hagan el favor de permanecer unos instantes más bajo este acogedor refugio, mientras nos alejamos.

BANQUERO 2

En tanto, pueden leer el diario.

(Banquero 1 y Banquero 2 les dan sendos periódicos a Hombre 1 y Hombre 2. Salen. Los hombres se miran y hojean el periódico.)

HOMBRE 2

Mi jefe está suscrito a "El Sensacional" ¿Sabe?

HOMBRE 1

Mi jefe confía más en "El Ocasional". Informa todo lo relacionado con la Banca. *(Ambos leen algunos renglones.)*

HOMBRE 2

(Con interés.) Aquí dice que la guerra se suspenderá a partir de las 21:00 horas hasta las 22:00 horas y que en ese tiempo se podrá caminar por la calle sin ningún peligro.

HOMBRE 1

Este informa que por la calle podrá caminarsse tranquilamente entre las 21:00 horas a las 22:00 horas por suspensión de guerra. *(Mira su reloj).* Son las 21.53 minutos.

HOMBRES 1 y 2

(Celebran la noticia.) ¡Viva la paz! ¡Muera la guerra! ¡La paz por fin!

(De fondo, empieza a escucharse el tic-tac de un reloj.)

HOMBRE 2

Aprovechemos estos minutos y huyamos cuanto antes. Hasta podríamos salir del país.

HOMBRE 1

Pero los guardias nos reconocerían. Ya nos han visto.

HOMBRE 2

Cierto. . . *(Pausa)*. Mire usted, como yo fui a la estación ferroviaria y usted al muelle, es evidente que los guardias nos reconocieran. Lo mejor es que me entregue su boleto del vapor y yo le doy el del tren. Así cada uno aborde el transporte como si nada y los guardias, ni por enterados se darían. ¿Qué le parece?

HOMBRE 1

¡Buena idea! *(Se intercambian los boletos.)* ¡Pongámonos en marcha, pero ya!

(Están por salir.)

HOMBRE 2

(Reteniendo a Hombre 1.) ¿Dónde podríamos vernos nuevamente? Me gustaría invitarle un café.

HOMBRE 1

Claro. Nuestra amistad no debe quedar truncada a partir de ahora. . . *(Pausa.)* Después de llegar a nuestro destino y con el dinero que nos obsequiaron nuestros jefes, podríamos tomar un avión que nos condujera a la Isla Sureste. Allí, en el aeropuerto, nos encontraríamos de nuevo y podríamos charlar. ¿De acuerdo? Y esto deberá ser mañana mismo. Así tendré la oportunidad de subirme a un avión por primera vez en mi vida. Me muero por la gana de viajar por los aires.

HOMBRE 2

Igual yo. Nunca he viajado sobre las nubes. . . Entonces, ¡Buena suerte!

HOMBRE 1

Adiós y buen viaje.

(Se despiden abrazándose. El reloj aumenta su volumen y se detiene. De pronto se escucha el motor de un avión.)

HOMBRE 2

¡Los guardias!

HOMBRE 1

¡La guerra empezó de nuevo!

(Inmediatamente se oye el silbido de una bomba y una desastrosa explosión dentro de la habitación, haciendo volar al Hombre 1 y Hombre 2, en irreconocibles pedacitos. . .)

T E L O N

CD. NETZAHUALCOYOTL 78